



Educar para emprender: sembrar hoy las competencias del futuro

Carlos Varela Director de Emprendimiento y Responsabilidad Pública Universidad del Desarrollo

A la luz de los últimos datos del GEM Chile 2024, esta columna plantea por qué el emprendimiento escolar es clave para enfrentar el futuro y cómo la educación puede ser la semilla de una ciudadanía creativa, resiliente y comprometida.

En un mundo cada vez más incierto, formar a las nuevas generaciones para enfrentar los desafíos sociales, ambientales y tecnológicos no puede limitarse a transmitir contenidos. Implica, sobre todo, desarrollar tempranamente capacidades que permitan actuar con iniciativa, empatía y propósito. En ese contexto, el emprendimiento escolar se convierte en una herramienta clave de formación integral.

Según el último informe del Global Entrepreneurship Monitor (GEM) Chile 2024, la intención de emprender en nuestro país cayó de 53 % en 2023 a 39 % este año, alcanzando su nivel más bajo en una década. Además, el 50 % de quienes perciben oportunidades no emprenden por miedo al fracaso, y solo un 33 % declara tener actitudes proactivas. Estas cifras no solo reflejan una coyuntura económica, sino también carencias formativas acumuladas.

Uno de los pilares peor evaluados del ecosistema emprendedor chileno es precisamente la educación emprendedora en etapa escolar, con un puntaje de solo 2,8 sobre 10 en el índice NECI que acompaña el estudio GEM. La conclusión es clara: si queremos más emprendimiento en el futuro, debemos comenzar en el presente, desde las aulas.

Fomentar el emprendimiento en contextos escolares no busca formar empresarios prematuros, sino personas capaces de observar su entorno, identificar problemas y proponer soluciones. El desarrollo de habilidades como la creatividad, el liderazgo colaborativo, la gestión del error, la empatía y la adaptabilidad beneficia a todos los estudiantes, sin importar su trayectoria futura. El emprendimiento escolar puede vincularse a proyectos sociales, culturales, científicos o ambientales, promoviendo una ciudadanía activa y comprometida.

Experiencias internacionales como las de Finlandia, Canadá o Australia demuestran que integrar el emprendimiento como enfoque transversal en el

currículo escolar impacta positivamente en la motivación estudiantil y en el desarrollo de competencias para la vida. En Chile, si bien existen iniciativas valiosas, aún se requiere avanzar hacia una estrategia sistemática.

En ese camino, hoy destacamos dos iniciativas concretas. Por un lado, el Concurso Nacional Impacto Emprendedor Escolar -que organizamos junto a Banco de Chile- y que convoca a estudiantes de todo Chile a postular con ideas de impacto en sus comunidades. Por otro, el Programa de Certificación de Mentores de Emprendimiento Escolar, que ha formado ya a casi 400 docentes de Arica a Punta Arenas, provenientes de diversos tipos de establecimientos.

Ambas acciones apuntan a lo esencial: fortalecer capacidades emprendedoras desde la etapa escolar para construir un ecosistema más creativo, inclusivo y resiliente. La educación debe dejar de ver el emprendimiento como una asignatura optativa, y empezar a entenderlo como una cultura que empodera a los jóvenes para liderar con sentido.

Porque si queremos más innovación, propósito y desarrollo sostenible, no basta con mirar al futuro. Hay que actuar en el presente. Y el presente está en la sala de clases.